

Un mensaje bíblico

# PARA TODOS

---

## El buen samaritano

Lucas 10:25-37

“Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna? Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?”.

v. 25-26

## La ley y el valor de la gracia

Sea en el pasado, en el presente o en el futuro, quienes reconocen que a través de sus propias obras no pueden cumplir las santas exigencias de Dios y aceptan por fe la oferta de gracia, reciben la vida divina. Muchos personajes bíblicos como Abel, Noé y Job tuvieron esa vida.

Para dejar bien claro que todos los hombres son pecadores, Dios dio al pueblo de Israel **la ley** por medio de Moisés (1 Timoteo 1:8-10). A todos los que cumplieran los preceptos de esa ley, les prometía la vida. Pero todos fallaron. Nadie pudo cumplir la ley. En esos tiempos, cuando alguien reconocía su incapacidad para cumplir los mandamientos de Dios, tenía la posibilidad de recibir la vida divina por la gracia de Dios, andando por la fe; Moisés y David son claros ejemplos de ello.

Esta gracia, que a través de los tiempos ha salvado a todo el que cree, se manifestó en todo su esplendor y perfección cuando el Hijo de Dios se hizo hombre.

En el relato de Lucas 10 un intérprete de la ley se levantó para probar al Señor. Pero fue él quien terminó siendo probado y enfrentado a la luz divina. El Señor le permitió demostrar sus conocimientos de la ley. Pero **la vida** no es prometida al conocedor, sino al hacedor de la ley. Por eso le dijo: “Haz esto, y vivirás...”.

Amar a Dios y al prójimo como a sí mismo es la piedra de toque para comprobar si alguien sigue o no la ley. **Amar al prójimo como a sí mismo:** Ninguno de nosotros lo ha hecho; el intérprete de la ley tampoco lo hizo. Por eso preguntó quién era su prójimo, y así pudo desviar el tema, que por cierto demostró su fracaso.

El Señor Jesús aprovechó esta oportunidad para relatar una parábola que se hizo mundialmente conocida bajo el título de “**El buen samaritano**”. Con admiración vemos a nuestro Señor Jesús narrar una historia con trazos tan sencillos y claros que hasta los niños la comprenden y los intelectuales la valoran.

En primer lugar presenta a un hombre que desciende y cae en manos de ladrones. En un estado de completa incapacidad, ese desdichado experimenta la indiferencia de los hombres religiosos. Su estado absolutamente desesperado es el escenario propicio para desplegar el valor y la eficacia de la gracia. Esta se irradia en Jesucristo, **el “samaritano”** despreciado que “**iba de camino**” a la cruz del Gólgota.

Veamos cómo actuó el samaritano y lo que el Señor Jesús en su gracia hace.

**“Vino cerca de él”.** Esto nos habla de la actitud de gracia del Hijo de Dios cuando desciende hacia el hombre.

**“Y viéndole, fue movido a misericordia”.** El Señor Jesús no solo reconoce el estado desesperado del hombre, sino que revela el amor, la gracia y la misericordia de su corazón.

**“Y acercándose”.** La gracia es activa en Jesucristo: en su muerte en la cruz tomó el lugar del pecador.

**“Vendió sus heridas, echándoles aceite y vino”.** La gracia sana todas las heridas que el hombre atrajo sobre sí mismo al andar según su propia voluntad (Lucas 5:31-32).

**“Y poniéndole en su cabalgadura”.** La gracia sale al encuentro del desamparado y toma la dirección de su vida (Lucas 15:5).

**“Lo llevó al mesón, y cuidó de él”.** La gracia otorga al rescatado un lugar de reposo y descanso: “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz” (Juan 16:33).

**“Otro día al partir, sacó dos denarios”.** La gracia del Señor también es eficaz y activa durante el tiempo de su ausencia. Tal vez los dos denarios representan los dos servicios de nuestro Señor como Sumo Sacerdote y Abogado (Hebreos 4:14-16; 1 Juan 2:1-2).

**“Cuídamele”**, pidió el samaritano al mesonero. La gracia da a quien cree al Espíritu Santo, el Consolador, cuya figura aquí es el mesonero: “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro

Consolador, para que esté con vosotros para siempre” (Juan 14:16).

El samaritano añadió: **“... y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese”.** La gracia completará la obra del Señor cuando retorne a buscar a los suyos.

**“... el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya...”.**

Filipenses 3:21

*M. Billeter*

## Jesucristo, el buen samaritano

¿Por qué, en esta parábola, el Señor Jesús quiso describirse como un samaritano? ¿No era él mismo un hombre despreciado (Juan 8:48), aborrecido por la nación? (Isaías 49:7). “Iba de camino”, en perfecta gracia, descendía del lugar de la bendición (Jerusalén) al de la maldición y la muerte (Jericó). Movido a misericordia, se acercó (véase Lucas 15:20), vendió las llagas, puso al herido sobre su propia cabalgadura y lo llevó al mesón; cuidó de él y proveyó para todas sus necesidades en su ausencia.

*Extracto de «Enseñanza práctica de las parábolas», de G. André*

**PARA TODOS**

**EB**

Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas**

**PARA TODOS**

**1166 Perroy (Suiza)**

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza.  
Publicación mensual.

Lea el texto del **calendario “La Buena Semilla”** en la página web <http://labuenasemilla.net>.

Aplicación para móviles con este código o en la página web <http://app.labuenasemilla.net>.

